



FELICIDAD QUE DOS VECES TOCA

*Jorge Isaac Torres Manrique**

El peregrino encuentra atónito la felicidad inmensa y verdadera.

Aunque, tal vez, tan de pronto y sin buscarla, esboza irreflexivo.

Inconciente de ello, la recibe, la estruja y se abriga en su manto.

Ajeno a presagios, libérrimo e infinito se sabe. Sacia su sed y extravío.

Al tornársele accesible el cielo, ingresa sin más... la dicha le sonrío...

Encontrando así, lo que jamás alcanzaría. Habría de saberlo entonces.

*

Socio del Bufete Jurídico Internacional, Jordan & Luciano Abogados (España). Abogado por la UCSM (Perú). Egresado de los Doctorados en Derecho y Administración; de las Maestrías en Derecho Empresarial y Derecho Penal de la UNFV, y del I Nivel del VII Curso del Programa de Formación de Aspirantes a Magistrados de la AMAG (Sede Lima). kimblellmen@hotmail.com.

*Mas tarde, incapáz se reconocería para atesorarla y
conservarla...*

*Empieza así, su infernal batalla de sangrientos lustros.
Lamentos, desvaríos incontables e inenarrables lo asaltan.
Desgitanizar quiere un día, a aquella que en antaño tuvo.
Sin detenerse a pensar, si pueda ser recíproca descomunal
empresa.*

*La añoranza y nostalgia lo embargan constantes e
inmisericordes.*

*Ansía consuelo, desasosiego y descanso en su regazo.
Prosiguiendo su camino, si fue camino, acaso...*

*Precisa andar sus andares, soñar sus sueños, dormir sus
siestas.*

*Embriagarse de sus despertares, que más quisiera.
Abandonarse, sin términos, a su mundo, ahora ignoto.
Ser de ella, otra vez, solo quiere. Apela entero a quimera tal.
Desea cantarle su amor y vida. Volver al inicio, reconvertido,
asegura.*

*Inexorable contempla, inerme, sus solitarios y ajenos balcones.
Todo lo tuvo y nada tiene. ¿Nada le quedará?...*

*Vuelve entonces, incansable, reincidente, por la calle de su
amada.*

Aquella que recorrería su vida entera y más.

Y, decidido a todo, arrojado pero nervioso, reaparece en su puerta.

Esperando se abra y poder finalmente decirle lo que nunca antes pudo.

Empero, desolado queda al encontrar solo vacío y desconcierto.

Ella no estaría más, nunca más, dijéronle. No lo acepta.

Mil veces fallece el caminante eterno y pesaroso...

Hoy, impronóstico, contempla incrédulo, expectante su retorno.

Apuesta todo porque aquella posibilidad sea certeza.

Su gloriosa y potente presencia, lo ilumina, lo ciega... lo revive.

¡¡Si, es ella, mi musa y amor sin igual, mi leonzota de tiempos idos!!, exclama.

¡Aquella por quien existí, viví y viviré al fin!, señala convencido...

Aquella de interminables, infatigables y afiebradas búsquedas esquivas.

¿Es posible que mi final haya llegado?, se pregunta incrédulo...

Extasiado, saluda y se inclina ante su increíble, y cuasi fantasmal, arribo.

Su recuerdo siempre latente, trocado presente, lo sobrecoge sin medida.

*Trastrabilla ante el profundo impacto, jocundo, intenso en
demasía.*

Sus voces hablan, gritan... nada se oye...

Sus pasos avanzan ágiles... no se acercan... Más, no se rinde.

*Aguarda exangüe, con desaforo, esperanza e impaciencia,
su abrazo definitivo... la culminación de su búsqueda y penar.*